

Un hogar de paz y felicidad 127

El Camino intermedio

Si después de todo lo que aprendimos, la mujer aún quiere actuar, hablarle a su marido, darle consejos sobre el mejor camino a seguir, debe saber que está prohibido criticarle en el mismo momento que comprueba su defecto.

Es mejor aprender del creador Mismo, que evitó mirar a Adán cuando pecó, y esperó hasta que se vistiera. Sólo entonces se dirigió a él. Por lo tanto, cuando una esposa ve que su marido tiene que mejorar o corregir algo en su carácter o en su comportamiento, debería esperar un día o dos antes de hablarle —sabiamente— sobre el asunto.

Primero debe pedirle al creador que su marido no se ofenda por sus palabras, que las acepte con comprensión, que entienda que su intención es solamente ayudar a corregir y no humillarle o acusarle en alguna forma.

Debe dirigirse al esposo en un momento oportuno, cuando la paz y el amor prevalecen. Debe hablar de una manera que refleje su preocupación sincera. Todo lo que dice debe ser presentado de una manera amable y constructiva.

Y así con todo tema que quiera tocar, debe “vestirlo” con amor y preocupación y sin ninguna crítica. Cuando el marido sienta que todo es por amor y de buena voluntad, aceptará las palabras su esposa

Queridos padres...

A la mujer, una de las cosas que más le produce pena y dolor, es lo que tiene que ver con los problemas matrimoniales relacionados con sus padres o sus suegros. Por ejemplo cuando su marido desacredita a sus padres o les demuestra desdén. La mujer debe entonces recordar que para encontrar una solución justa a este espinoso problema, lo esencial es salvaguardar la paz hogareña. Aunque le molesten las palabras ofensivas hacia sus padres debe esforzarse para no reñir por esa causa.

Si ella no sigue la regla que la paz es lo más valioso, y coloca a sus padres, su sentimiento de justicia u otra cosa delante de la armonía conyugal, corre peligro de perderlo todo. Ciertamente perderá la paz doméstica, y por supuesto que la disputa no contribuirá a mejorar las relaciones entre su esposo y padres.

El mejor modo de tratar un conflicto entre marido y suegros es por medio del silencio y la contención. La mujer debe rogarle al creador que ayude a su esposo a acercarse a sus padres. En el caso en que sus padres actúan realmente en forma insultante con su marido, también debe orar pidiendo consejo para resolver la situación y crear una relación pacífica entre ellos. Ella debe pedirle al Creador que le enseñe como influir sobre sus padres para que se abstengan de intervenir en su vida matrimonial. Sus oraciones prepararán el terreno para el momento en que

pueda comenzar a hablar tanto con su marido como con sus padres para resolver el conflicto.

“Honra a tu padre y a tu madre”

Incluso si una mujer está enojada y riñe con su marido porque ha sido irrespetuoso con sus padres, debe saber que discutiendo ella perderá inevitablemente también el respeto de sus padres ¿Por qué? Porque no existe una mayor humillación para los padres que su propia hija no pueda entenderse con su esposo y disfrutar de paz matrimonial. Por otra parte, no hay mayor respeto a los padres que el mantenimiento de la armonía matrimonial.

Los padres sufren enormemente cuando sus hijos casados no disfrutan de paz hogareña. Además, los padres se sienten muy incómodos sabiendo que ellos son la razón de las peleas entre su hija y su esposo. Los padres equilibrados colocan con sensatez la paz matrimonial de sus hijos ante su propio honor.

Por consiguiente, una mujer que pierde la paz doméstica por el honor a sus padres, los hiere todavía más.

el mayor respeto que se puede demostrar a los padres es manifestando buenos rasgos de carácter. No hay una mayor humillación para los padres que sentir que sus hijos carecen de los buenos rasgos necesarios para mantener la paz matrimonial.

Que quede entre nosotros

Los padres no deben saber lo que pasa en la vida privada de la pareja y no deben interferir en su vida de casados. Además los hijos no deberían vivir demasiado cerca de sus padres y tanto más no vivir con ellos bajo el mismo techo.

Cada esposa debe saber que una de las reglas principales en la vida de la pareja es que deben ocultar toda cosa negativa relacionada con su matrimonio, y esto por dos causas: La primera, porque eso no ayudará a corregir la situación sino que podrá agravarla— y hasta destruir el hogar. La segunda, porque los padres ya sufrieron bastante durante años criando a su hija y ahora que se ha casado, debe ella hacer todo lo posible para que tengan sólo satisfacciones y buenas noticias de su parte.

A veces ya es bastante difícil para una pareja mantener la paz matrimonial sin interferencia exterior, por eso la intromisión paterna sólo puede complicar más las cosas.